

Eduardo Apodaca, poeta de la puridad

por Juan José Gómez de Foncea

La Lirica Española nace de Rubén Darío en cuanto a la regeneración de la imagen y de Juan Ramón Jiménez por el despojamiento de los elementos accesorios a la emoción poética. En Eduardo Apodaca la filiación Juanramoniana no es necesario rastrearla sino que se hace evidente a lo largo de los dos libros que componen el volumen recién editado por la Universidad del País Vasco ("**Introducción a la tierra**" y "**El errático**") y que toma el título del primero de ellos, que es el ejemplo más emblemático de la influencia que el poeta de Moguer ha ejercido sobre las generaciones posteriores a la de postguerra. En este libro, henchidas sus velas por los vientos de la poesía pura, el aliento lírico hace resaltar una emoción poética dolida pero ascética, "Árbol solitario, árbol puro...". El poeta, recorre con su mirada la existencia y ésta le devuelve un reflejo decepcionante. Late en el libro un cierto animismo. Convoca el poeta a la naturaleza a un diálogo, pero la opacidad del mundo material empuja a Apodaca a quebrantar ese muro de silencio, revistiendo para ello a los elementos naturales de un brillo y una inteligencia a través de la metáfora, es decir de la transmigración lírica del alma del poeta a la realidad exterior.

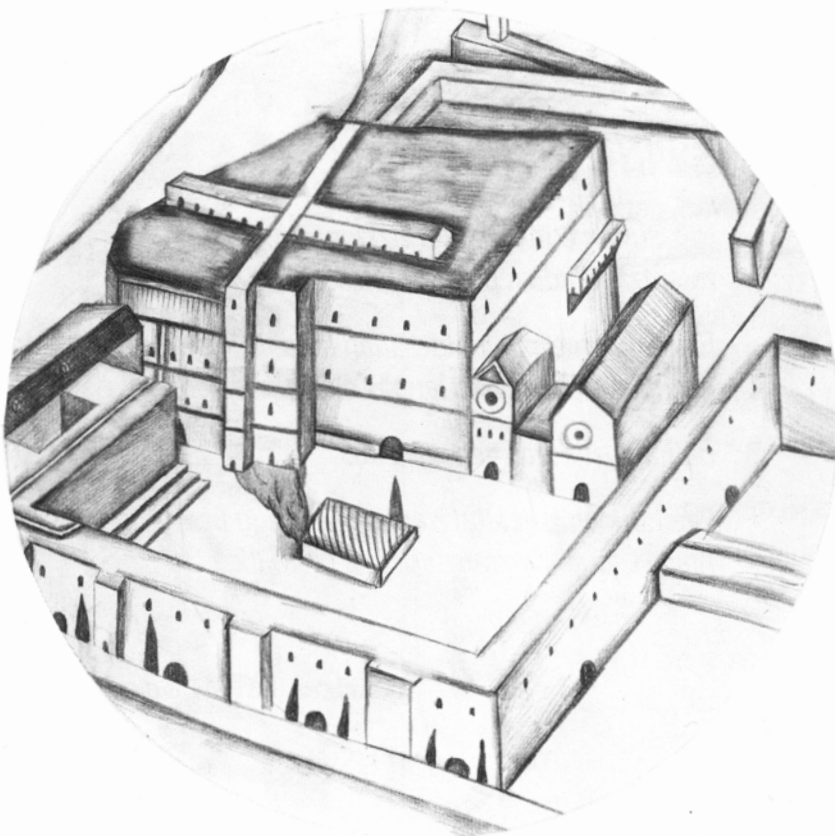
*"Yo miré el vencejo,
y luego al hombre;
después clavé los ojos
en el suelo,
como queriendo
que la tierra mostrase
dos semillas luminosas
para con el vencejo y el hombre
destrozar el mundo".*

Una vena pesimista recorre "**Introducción a la Tierra**", que el autor dulcifica a través de la conciencia estética. Pues Eduardo Apodaca sabe que salvar al mundo es salvarse a sí mismo. Rescata la forma externa del mundo y lo utiliza como recurso estilístico, dejando intacto por amargo e incomprensible el contenido de la naturaleza.

Se ha dicho que el arte es un mecanismo neurótico que el hombre utiliza para superar sus temores y desesperanzas, toda vez que el arte comporta un despegue de la realidad y una elaboración formalista de lo real. Eduardo Apodaca emplea esta metodología metaempírica de superación de su circunstancia existencial que la hace desembocar en una poesía pura. Las cosas sólo tienen importancia real para él en tanto en cuanto le suscitan emociones estéticas.

Si en "**Introducción a la Tierra**", el formalismo poético es la clave para vehicular y combatir la desesperanza que recorre el libro, en "**El errático**", la idea negativa de la existencia recurre a otros cauces de expresión. "**El Errático**" es un libro que orilla sin abandonarlo del todo el Juanramoniano de la primera época de Eduardo Apodaca. Aquí la existencia es aceptada con sus elementos castrantes y un "tour de force" se entabla cuerpo a cuerpo, sin mediaciones sutiles entre el poeta y la realidad.

El mundo irrumpe en el libro con toda su fuerza y agresividad y Eduardo Apodaca dialoga con él de igual a igual. En **El**



Errático, Apodaca utiliza el mecanismo estilístico del monólogo interior. El que, por su profesión, ha tenido un trato directo con el idioma inglés se ha visto influido por la corriente anglosajona de la poesía de la experiencia. La atmósfera de *El Errático*, es más concreta, más urbana, y también más amarga.

El autor alimenta su obra con su peripetia personal "A un amigo suicida" "Noche en Bilbao", y la constituye en reflexión que se autoalimenta de sí misma dando lugar a un monólogo interior, errático que avanza sin rumbo por un paisaje urbano y concreto:

*La ciudad ha cerrado portales y persianas
una nostalgia de motores se va negando
/ en el silencio.*

*En bares abiertos todos sueñan
que son hombres. Nadie me conoce aquí.*

El lugar en que se instala el poeta ya no es la atemporalidad de "**Introducción a la Tierra**" sino que en "**El errático**" la ubicación son las calles y la noche:

*Escucho en la noche a
través del oído
de mi perra sorda.....*

Calles y noche están interrelacionadas por la ausencia de luces y estrellas, es decir por la oscuridad, como un muro que detiene al poeta. Sólo hay alguna concesión como atisbo de esperanza a la Luz de la mañana:

*El ascender azul de la mañana
dormidamente encendido
consistencia da en mi materia
al resbalar
penetrar
dejar la quietud en lo perdido,
de los sentidos desnudos en la brisa.*

El errático es pues una asunción de la negatividad del mundo al plano de la conciencia, una acepción lúcida de la oscuridad que rodea la existencia.

Estilísticamente **El errático**, en su desnuda belleza se enlaza con la mejor tradición de la poesía del sentido y suponen un avance de Apodaca en su investigación artística. Sus versos son como el eco sonoro de la mejor poesía cernudiana.



LLAMADA

*Cae y resbala
la lluvia por mi cara,
que busca el roce
del brillar del aire,*

*y como piedra del camino
se queda el cuerpo quieto*

*late el paisaje
con silencios claros
que imantan y ocultan
al mundo en despedida*

*Ya posición
que busca el corazón
un pájaro se ve*

*Músicas y colores
confundidos, deshechos
me llaman - en la faz
del sentir de la tierra
el adiós olvidado,
azotado del agua*

Eduardo Apodaca